

EL CONVIVIO

In angello cum libello.

(KEMPIS)

ROBERTO BRENES MESÉN

PASTORALES
Y
JACINTOS



IMPRESA ALSINA
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

1917

HACIA LAS ISLAS FORTUNADAS

INVOCACION

Hacia las Islas Fortunadas

A mis versos pongo velas,
y son barcos, como alciones, con un rumbo
a ignoradas carabelas
que se juntan en un punto
del Océano insondable, convoyadas por un cielo
de un azul zafiro puro
y el rebaño de los búfalos mugientes
a través de un mar oscuro.

En mis versos izo velas
con el rumbo hacia las Islas Fortunadas
cuyas costas de oro pálido
se dibujan sobre el agua.
A las Islas! A las Islas! bello barco
de armadura de esmeralda,
que allí esperan las Hespérides
la visita de algún Hércules o de un Atlas.

Y tus fletes, bello barco,
los recónditos tesoros de mi alma,

que es fragmento de la lira
con que canta
un divino y dulce Orfeo
en la tierra, y el Elíseo, y en el alma
que se agita en la materia y en los mundos.
¡Verso sacro, con dos velas, que son alas!

Invocación

Venid, Gracias divinas,
venid y posad vuestras manos diáfanas y finas
en los adustos bronces
de mis versos. Entonces
se verán brotar de aquellos bronces lirios,
como ígneas llamas de los albos cirios,
que así, se vió brotar una paloma, blanca como una
[azalia,
—en la hora de su martirio—del pecho de Santa
[Eulalia.

Venid, Gracias divinas,
y con manos peregrinas
poned una flor en el cuello y otra flor en el anca
de mi estrofa volante, como gacela blanca.

Hijas amadas de la diva Harmonía,
traed alondras a mi alma en alegría,
de alondras enflorad las velas de la Melancolía
que cruza por el golfo del recuerdo en lontananza
hacia las costas de oro de la inmortal Esperanza.

PASTORALES

Pastoral

Es el Alba! Se pone de puntillas
la luz detrás de mi ventana en flor.
Un rumor de argentadas campanillas
me llega en tu recuerdo, que es pastor.

Es el Alba! Tras ella viene el día
con su olorosa danza de áureas horas.
El rebaño se aparta de la vía
y va por entre sombras bienhechoras.

Hacia la tarde hay un mastín que ladra
mirando al hombre extraño de la luna;
piafan los palafrenes en su cuadra;
la Noche enciende estrellas, una a una.

Pastor recuerdo, tú trajiste el alba,
la tarde azul sobre el rebaño de oro,
y todo es ilusión y rosa y malva
dentro de mí, y ante el pastor que adoro.

El Pastor

Va el Silencio detrás de su rebaño
de ovejas coronadas de verbena
hacia una blanca Noche de azucena
que lo esperó durante todo un año.

Y por el campo de intangible estaño
fragante de orozús y yerbabuena,
detrás de los corderos va la Pena
junto al Pastor, como un mastín hurraño.

Por en medio de un bosque de lentisco
les arrumba el Silencio hacia el aprisco
de una vida de paz ultraterrena.

Y a fin de que no escapen el sendero
les acosa el Silencio con su austero
negro mastín sin compasión, la Pena.

El lobo ayer

Hay movimiento en el aprisco y albas
ovejas balan al fulgor lunar.
Viene olor de recuerdos y de malvas
y un arrullo lejano de mar.

Duerme el Pastor, y junto a sí la flauta
por donde pasa un alma, y un amor:
—el alma, nave; amor, un argonauta,—
y se embriaga en la flauta un rumor.

Duerme el negro mastín: la Pena duerme
junto al rebaño de recuerdos y hay
por donde quiera una blancura inerme
hechizada en el canto de un lay.

De súbito, en silencio, un lobo artero
se entra al redil y todo es un temer
de cuál oveja morirá primero
al rencor de ese pérfido Ayer.

Endimión

Es el Pastor un Endimión dormido
sobre un florido campo de amapolas;
huye en secreto un manantial de olvido
entre el balar de las ovejas solas.

La Noche luce en sus cabellos luna;
hay una limpia lámpara de plata
sobre un fondo de cielo y de laguna;
se oye un dulce rumor de serenata.

Duerme Endimión, como un amor primero
en la cámara azul de la memoria,
y llega Diana, entre cortejo austero,
a modo de promesa transitoria.

Y se detiene ante Endimión, y vierte
su amante cabellera de jacinto
encima de esa bella flor de muerte,
que es Endimión en rosa y luna tinto.

El llanto del Pastor

Está sonando un campanario de oro
en esta soledad del alma mía.
Vuela en el aire un tesoro
de recóndita armonía.

De hinojos ruega el Angelus. La sombra
violeta de la tarde
se tiende como alfombra
para el Pastor ante un ocaso que arde.

Por entre el huerto en flor una zagala
—que es Ilusión— espera
el rebaño, que bala
como un dulce recuerdo en primavera.

Mensajeras esquilas
óyense a la distancia,
y se entra su visión por las pupilas
como íntima fragancia.

Cuando el Pastor asoma
por entre el huerto en flor
echa a volar la zagala como una paloma
ante un amor cazador.

Se duermen las esquilas
y las flores del huerto;
sólo en el agua se oye el llanto de Hylas
y el roto llanto del Pastor despierto.

El canto del Pastor

De terciopelo azul
con franja de oro el traje
de la tarde, hecho en seda de Mosul,
se exalta en el paisaje.

Surge de su amplio seno
la estrella del Pastor,
la Venus urania de brillo sereno
que enciende el amor.

Tañe en agreste flauta
su música de silfos el encanto;
el agua, dulce y cauta,
esconde el último rumor de un llanto.

En breves, blancas filas
se acercan las ovejas
sonando sus esquilas
como la voz de las memorias viejas.

Se oye el Pastor que canta
con notas que parecen
tejidas de cristal en su garganta:
se trizan y fenecen.

Pero hace así más tierno
cuanto su voz expresa:
hay como un algo eterno
en su canto de amor y de promesa.

Su música es romanza
con voces de los campos;
en cada frase suya una esperanza
abre sus ojos de divinos lampos.

La zagala en el huerto
escucha a la distancia:
siente que el mundo despierto
se va cambiando en fragancia.

El alma se le llena
de música y de encanto,
ora el *Ave María* en gracia plena
y se deshace en llanto.

La estrella del Pastor
va descendiendo al mar:
en su alma aquel amor
parece un despertar.

Cuando se duerme todo,
esquilas y Pastor,
de dulce, extraño modo
siente la zagala que le habla el amor.

JACINTOS

Tu queja

Enarenado de oro y de jacinto
se cubrió de violetas el sendero
de tus ojeras que un dolor austero
fué recorriendo con su alfanje al cinto.

Eros alado, el inmortal flechero,
te miraba llorar desde su plinto;
el venusto rosal, en rosa tinto,
imploraba a la flor del limonero.

Cayó el poniente de tu rostro en mi hombro
y se alargó el crepúsculo, en asombro
del líbico negror de tu guedeja.

Y a modo de bellísima azafata
la noche vino, con su piel de plata,
por el oro y jacinto de tu queja.

flor de espuma

Jvy

Después que te alejaste, Oh Flor de Espuma!
la Soledad, como una loba esquivada,
se ha echado junto a mí, en queja viva,
cual llorando a la muerte de Ulaluma.

Extraña doble vida, luz y bruma,
espiritual cual tú, mi Sensitiva,
se ha quedado en mi estancia pensativa
y todo a su contacto se perfuma.

El vino de una noche con estrellas
bebí en mi copa de silencio adusto
y me embriagó un amor de cosas bellas.

Algo divino, de fulgor agosto,
en mi alma se escondió, tan quietamente,
como una tarde de oro en una fuente.

Promesa

Los dos, no más! De las vecinas plantas
nos llegó una mirada taciturna.
Me hablabas tú, vaciando en mí la urna
de tus voces más límpidas y santas.

¡Cuán nobles cosas me dijiste, y cuántas
pues con tu corazón tu mente turna.
Sentí en mi sér tu floración nocturna
como un jardín de milagrosas plantas.

Porque fueron de rosas tus palabras,
inquietas y triscantes, como cabras
que saltan por los riscos y barrancos.

Calló tu boca de color de fresa,
y dándome a besar tus dedos blancos
sellamos en silencio una promesa.

Imperiosa

Viniste a mí con señorío altivo,
segura de tu triunfo y de ti misma,
ví en tu mirada, que encendió el sol vivo
de la pasión, cual a través de un prisma.

Miré dentro de ti, como cautivo,
el montante furor de una marisma,
y adiviné en tu amor un posesivo
oculto imperio de desdén que abisma.

En ese instante tu pasión moruna
hubiera desgranado, una a una,
las limpias esmeraldas de mi ruego.

Tus impulsos sin alas fueron vanos.
Ante la noche, con olor de espliego,
se deshojó un silencio en nuestras manos.

Pensativa

Al mirarte pensativa
tu secreto en mi alma siento:
sé que tú amas, Sensitiva!
sé que tú amas, Pensamiento!

Sé que ocultas en rincones
florecidos de tu vida
las más dulces emociones,
que te tienen afligida.

Nada más que en la apariencia,
porque en tu alma yo adivino,
junto a un lirio de inocencia,
un rosal de amor divino.

Y el amor jamás da pena
que no se sufra en contento!
ese mismo amor que apenas
embalsama el sufrimiento!

Cariátide

Juy

Me dijo alguna vez, poco tiempo antes
de que ciñese el azahar su frente,
que su alma eternizaba los instantes
atándoles las alas con la mente.

Y descubrí en sus ojos dos diamantes
cuya humedad, como de clara fuente,
atenuaba el furor de coribantes
en diva danza ante un altar clemente.

Vi en ellos su alma de jardín y cielo,
por donde cruza, en infinito vuelo,
la luz sobre un abismo, que es profundo.

Todas las cosas son para ella exiguas,
pues como las cariátides antiguas
sonriendo lleva en su cabeza un mundo.

Pasando

Los búcaros de rosas
de tu ventana miro;
en torno, mariposas,
encima, azul zafiro.

Y pienso que tus manos
deslieron en las rosas
los tintes extrahumanos
que pones en tus cosas.

Las rosas que me diste
regresan a mí mente.
Se siente mi alma triste!
Se calla en mí una fuente!

La nave

Equipa el recuerdo la nave
de velas de verde esmeralda
y alígera vuela, como ave,
del lago de luna en la espalda.

Con rumbo a la orilla violeta
de isla florida y sonora
la nave que lleva al poeta—
recuerdo, va lenta y canora.

Orilla violeta perdida
de isla de amor del pasado,
a ti va en la nave mi vida
con ese recuerdo adorado.

Primavera

Desatan sus turbantes de nieve las montañas
y se despeña el agua con el primer deshielo
por las pendientes bruscas, entre flexibles cañas,
como tropel de cabras de reluciente pelo.

Refleja el río henchido sobre su plata el cielo
de azul violeta; flotan hilos de las arañas
entre los viejos álamos del valle, y yerra un velo
sutil con el olor de florecencias extrañas.

Arrastra por los bosques el harapiento Invierno
su manto de hojas secas; junto al pimpollo tierno
perfúmanse las alas del mirlo y ruiseñor.

Y en tálamo de rosas y lilas aun espera,
sonriendo a los primeros encantos del Amor,
su primer vestido de color la Primavera.

Chile.

El estío

Se viste con su bata de luz la Madrugada
como una dama joven, y va por entre dalias
y rosas imprimiendo sus húmedas sandalias
hacia el helado río que corre en la hondonada.

Y se muere en el baño. La Siesta del Estío
enciende sus hachones en los ardientes pinos
y olor a trebentina se siente en los caminos
que van desde los bosques hasta el cercano río.

En los lomos del Silencio cabalgando va la Tarde
hacia el sol ya moribundo que descansa sobre el
[monte;
todo el oro de los cielos como un río rueda y arde

y parece una bandera que se arrastra al horizonte.
Mientras tanto, de los valles, en los hombros del
[encanto,
la Noche se levanta, y Aldebarán le abrocha el
[manto.

Madrugada de diciembre

Una sonrisa
de luz deja la aurora
en un rincón del cielo,
clavada con un juego de alfileres
hechos de sol al despertar del día.

Pupilas de rocío,
buscan la luz, y al recibir sus rayos
descomponen sus hebras de colores
y se quedan sonrientes en la yerba.

Un desperezamiento de perfumes
en espirales cada vez más tenues
se alza de las gargantas de las rosas.

Por los troncos de los árboles la sombra
sube a mirar la desnudez del alba
y deja que se enciendan sus cabellos
con los rizos del sol que la sorprende.

La madrugada, que salió del baño,
huye corriendo por el campo, con su traje
de rosas y de trinos arrastrando,
para vestirse aprisa
tras el pórtico oscuro de la selva.

Y a la luz del sol, la tierra de caderas amplias,
vestida de violetas,
alza en sus manos el frutero de oro
que tiene las cosechas de los campos:
es ofrenda de amor para los hombres
que fecundaron con su propia sangre
la entraña de la tierra.

Ojos de cóndores

En agua de lirios un Sueño derrama
el jugo oloroso del mirto y del nardo,
espigas de lumbre entrelazan su trama
copiando en el agua una piel de leopardo.

Un Mago sombrío, de barba muy blanca,
elige los cóndores de alas más grandes
y al borde del agua los ojos arranca
que han visto las cumbres de luz de los Andes.

Los hunde en la linfa y entonces los ojos
como astros disueltos incendian la fuente
con llamas de tonos azules y rojos.

Y un sabio Destino de espléndida frente
el baño prepara en esa agua quimérica
a un César futuro del mundo de América.

Chile.

A Estela

Duérmete! duerme! Esperaré en la sombra
la banda de tus sueños
que ha de venir a dormirte contigo,
sobre la seda de tus leves párpados,
montados en dos arcos negros,
como dos hojas de un botón de rosa
que tuviesen rizados y sombríos
sus bordes delicados.

Mi blanca Estela, duerme!
Desde la sombra miraré tu cuerpo
surcado por las venas,
como un campo de blancas azucenas
por donde fluyen las azules aguas
de las oscuras fuentes.

Mi blanca Estela, duerme!
La casta luna acuesta ya sus rayos,
que vienen mudos a envolver tus formas
con un velo de silencio, transparente y luminoso,

como el espíritu que atisba
en la mirada azul de los diamantes.

La quietud de la estancia parece
suspendida del vello sedoso
de las alas del silencio, y ondulante
contempla la sonrisa
que, bebiendo el aliento de tu boca,
se queda temblorosa, apoyándose en tus labios.

El estanque de tu sueño
no tiene corrientes que agiten sus aguas;
mi blanca Estela, duerme,
que, mientras tanto, esperará la vida
sentada en el jardín, trezando rosas
para tu cuerpo en flor, virgen dormida!

CROTÓNIDAS

A MRS. ANNIE BESANT.

En Crotona

Vacia un blancor de lirios sobre el jardín la luna.
Conversan los discípulos y siéntese como una
resurrección de rosas, de aromas y de plantas.

Hay música de amor en todas las gargantas.
Adoran el silencio y la quietud de seda
del aire que acaricia la lívida arboleda.

El Templo de las Musas, erguido a la distancia,
suma su blanco mármol con la sutil fragancia
del pensamiento amado y del jardín en flores.
Los trinos postrimeros de tardos ruiseñores
escancian su armonía sobre el cristal sonoro
del canto de la Noche, enarenado de oro.

Hay una voz de cítara vibrando en las palabras
del más hermoso joven.

Como triscantes cabras
sobre colinas húmedas de luna y de rocío,
ascienden las ideas sobre el collado umbrío

de alguna reflexión trascendental y augusta.
La voz del joven dice:

«Y eternamente justa
será la admiración del hombre ante las cosas,
porque ellas hablan como las voces misteriosas
de dioses escondidos en torno de un santuario.
Cada una de ellas se abre como áureo relicario
donde hay algún enigma cifrado en viejo runa,
alguna voz de plata, algún claror de luna,
quizá un recuerdo antiguo de estrella que pasara
con un mensaje sacro; quizá una línea rara
de la escritura eterna con que traduce el cielo
misterios en la flor y augurios en el vuelo.
El corazón en ellas es diminuta lira
de siete cuerdas de oro que canta y que suspira
con el suspiro y canto del Universo entero.
Como la concha breve del caracol rastrero
retiñe en su armonía la orquesta de los mares,
así la lumbre de los espacios estelares
está en la gota de agua, y en el insecto errante
y en el cruzado globo que pesa sobre Atlante.
Algo inmortal y eterno se asoma en el encaje
de líquen de la piedra y en el azul paisaje
y en la estrellada piel del cielo o del leopardo.
Hay luz de Zeus ardiendo en el color del nardo,
y en el oscuro limo, perfume de violeta.
La cósmica armonía de Apolo el Musageta
se escucha tras el astro que planta de jardines
la falda de los cielos, sin seto ni confines,

así como en el trino que dura un parpadeo
o en el cristal de fuente que va tras un deseo
corriendo una existencia de plata sobre arenas».

Calló la voz de Etálides. Por senda de azucenas
regadas sobre un valle de luna, lentamente,
la Noche va llevada por las graciosas horas
de bucles en la frente.

Están las almas bellas y sonoras
ante la luz plenilunar del cielo.
Se sienten las esencias bienhechoras
del bosque de ciprés, color de duelo.

El grupo de discípulos avanza
al Templo de las Musas, blanco todo,
y al detenerse en el postrer recodo
se oye un cantar de gloria y de esperanza.

Y ante ese canto de celeste acento
del coro de las vírgenes templarias
el aire se llenó de pensamiento
y la luz de la luna de plegarias.

Una palabra apareció en cada hoja,
en cada piedra una oración de fuego,
en el vecino mar una congoja
y en todos los discípulos un ruego.

Porque al oír el canto de aquel coro
se abrió, como una flor el Universo,
y en él quedó, como en el cuarzo el oro,
un dulce rayo espiritual disperso.

Sobre el silencio de cristal violeta,
con que elogió la Noche el fin del canto,
cayó la plata de una voz discreta
y aquel silencio se deshizo en llanto.

(Y Criselio, el discípulo más joven,
levanta un himno con su voz de fuente,
el himno de la Noche que Beethoven
con un rayo lunar selló en la frente.)

Oh Santa Noche de veste de arena
con lentejuelas de mundos de oro,
sobre el silencio de mármol resuena
tu pie de plata danzante y sonoro.

Fuiste la madre de cien Universos
y sempiterna como eres diriges
danzas augustas de soles dispersos,
la melodía del Kosmos tú riges.

A la manera de santos esenios
de cabellera rizada y sombría
tu cabellera de oscuros milenios
luce diamantes que son como el día.

La majestad de tus lenguas sonoras,
tus misteriosas palabras enormes,
como la eterna canción de las Horas
son siempre nuevas y siempre conformes.

Sobre las losas de blanco alabastro
de tu palacio construido de luna
tu sacrosanto pasar deja un rastro
que es de misterio, destino y fortuna.

En la sombra

Vuelvo a ti como al íntimo convento
donde mi limpia celda
de sándalo, de amor, de luz se llena.
Contigo, Sombra buena,
Sombra dulcísima, me siento
dueño del mundo que engendró el dolor,
me siento amo y señor
aun del mismo huracán del pensamiento.

Dame reposo
sobre tu seno de morenos nardos,
quieta sombra de la vida,
quiero sentir el soplo milagroso
de Musas y de Gracias;
quiero plantar de acacias,
de mirtos y de rosas
la senda desolada
que ya entrevió mi renaciente vida,
más allá de la nada
de todas las cosas.

Sombra, aparta de mí toda tiniebla,
sé amante y puebla
de largas caravanas
de especias y de luz de pensamiento
la quieta soledad de mi convento.
Sé Reina de Sabá, sombra fragante;
sobre mis ricas pieles
de leones y leopardos
de ensueño y de quimera,
vacía el raudal de sentimientos fieles;
derrite tu cantera
de idea y de diamante,
oh dulce sombra de morenos nardos!
en el ánfora azul y transparente
que se oculta temblante
en el fondo callado de mi mente.
Oh Reina de Sabá, sombra fragante,
sé tú mi único amor, oh sombra amante!

Mens agitat molem

Cuál es la fuerza que llevó el botón
a abrirse en flor?
la fresca flor a madurar en fruto
y el fruto al polvo?

Cuál es la fuerza que cambió en crisálida
la oculta larva,
la crisálida en áurea mariposa,
la mariposa en polvo?

Cuál es la fuerza que conduce al niño
hacia el umbral del hombre,
y al hombre adulto a la vejez de armíño
y el viejo al polvo?

La bella flor, la mariposa de oro,
el hombre mismo es sólo
el vaso que contiene una divina
emanación de vida.

La forma es tierra y se disuelve en polvo:
el alma eterna que la agita es todo.

Voz sibilina

Acabas de nacer, Niño del Este,
y se ha cambiado en un jardín tu cuna,
la misma arena de la opaca duna
parece tinta en un fulgor celeste.

La tierra en su contorno, antes agreste,
cubierta siempre de una selva bruna,
se ve bañarse en un claror de luna
regresando a la vida como Alceste.

Las horas de cristal de la tormenta
contra el peñón donde la mar revienta
una tarde rompiéronse en espumas.

Y se extendió sobre la tierra entera,
como una casta luz de primavera,
la sibilina y sacra voz de Cumas.

Dulce Dueño

Dulce Dueño y Alma Buena
del Cantar de los Cantares!
cada día es azucena
que yo traigo a tus altares.

Mi existencia, así tranquila,
sin angustias, sin rumor,
es campánula de lila
que está llena de tu amor.

Verde chal de fresco césped,
musgo blando quiero ser
a las plantas de este huésped
que es la esencia de mi sér.

Dulce Dueño y Alma Buena
del Cantar de los Cantares,
soy rincón de yerbabuena
que consagro a tus altares!

Nuevo día

La ronda de las Horas
me despertó de pronto
y me llegó el aliento de la Aurora
con el perfume de la flor de luna
que mi ventana enflora.

Como fronda de sauce
llorando junto al río
la rubia cabellera
de la Aurora, temblando en la vidriera,
me murmuró: «Levántate, hijo mío».

«Cubierto de rocío
el césped diamantiza tu sendero
y el Instructor Divino
orando en la colina
está diciéndose a sí mismo: Ignora
que le amo y que le espero!»

«Yo soy la casta Aurora
llamando a tu ventana

en nombre del Maestro que te espera
orando en la colina
que mira hacia la luz del Nuevo Día.

«Levántate, hijo mío,
para que cuando venga la mañana
te encuentre ya en el campo su mensaje.

Como banda de alondras hacia el surco,
sus palabras serán en el paisaje,
y por seguir las, en su sacro vuelo,
cruzarás los abismos bajo el cielo,
de su sombra pendiente,
como orla de naranja
alrededor de un astro en Occidente».

Y me levanto, y miro
luz de sabiduría
por sobre la colina de zafiro,
donde medita el Instructor Divino
enfrente de la luz del Nuevo Día.

Para sus plantas

Ha abrochado el silencio
la cintura de rosas
del jardín de mi vida.

Un sol puro derrama
su luz de pensamiento
sobre todas las cosas
del jardín y del huerto.

Auras, hojas y flores
de una gracia infinita
con sus vasos de aromas
van llenando de música
mi jardín y mi huerto.

Una transformación
de todo cuanto existe
es la obra del encanto
de ese divino aroma,
que es música en el alma.

Todo, todo esto junto,
la música de aromas,
lo sutil de mi huerto,
mis lotos y mis rosas,
con devoción sagrada
los regaré a tus plantas,
dulce y sabio Maestro!

Plegaria de la tarde

Está temblando en el aire como dulce melodía
la plegaria de la tarde ante un sol en agonía.
Desde el chorro de agua fresca que atraviesa la
[arboleda
una brisa en sus cabellos trae rumores de hoja y
[seda;
se disuelven en el aire, como en átomos de lumbre,
las miradas postrimeras del crepúsculo en la cumbre,
y despiértase la Noche entre aromas y murmullos
con las trenzas enfloradas con ensueños que son
[suyos
y que vierte sobre el mundo como azahares en esa
[hora
en que todo se trasforma, y se apaga y decolora.
Con esferas de cristales en sus manos los rumores
van buscando alegremente por la selva ruiseñores,
fuentes de agua murmurante entre alfombras de
[hojas de oro,
bellas ninfas de la noche que sentadas en el coro
de la iglesia de la selva tañen arpas y violines
cuya música parece, al venir de los confines,

un cantar de surtidores elevando una plegaria
desde el seno milagroso de la noche visionaria.

Es la música del alma de los mundos conmovida
al sentir en lo más hondo de la entraña de la vida
la creación de una palabra que ha anunciado la
[venida
del Señor de hombres y dioses, del Señor de toda
[Vida.

A un espíritu fuerte

Bendito espíritu fuerte
que resuelves los problemas
de la vida en tus teoremas
del conocimiento inerte;

Ignorante ante la muerte,
juzgas tú que los esquemas
del Kosmos y sus sistemas
son criaturas de la suerte.

Y de células tras células
tú construyes las libélulas
o la luz de tu conciencia.

Ya se acabará tu imperio,
pues por sobre toda ciencia
se columbra el Gran Misterio.

A Calibán

PROSP.—Come on
We'll visit Caliban, my slave, who never
Yields us kind answer.

SHAKESPEARE

Lame la mano a Próspero, de hinojos,
enfermo Calibán, en cuyos ojos
ha encendido la envidia una fogata
que nada apagará, mientras la plata
del pensamiento, como luz de luna,
se vierta en el cristal que la fortuna
de la expresión de Próspero ha vaciado.

Deforme Calibán, eres malvado!
Sin las alas de Ariel, sólo levantas
el zumo envenenado de las plantas
que en tu mirada derramó Sycórax,
hechicera de envidia, cuyo bórax
en tu existencia puso un tinte ingrato.

Ni admiración, ni amores, ni arrebato
han dado flor alguna vez en tu alma.

O días ajeno lauro, ajena palma
y sólo la diabólica mandrágora
crecerá tras tu paso por el ágora
que embelleció la sabia voz de tu amo.
Será el recuerdo de tu vida tambo
prendido al anca de volante viento
en premio de tu ajado descontento,
deforme Calibán de alma sombría.

¡Y venga Ariel a embalsamar el día!

Meditación

Cuadro de Echandi

La postrera agonía de la luz en el regazo de la
[sombra
tiembla, como los párpados ante un sol de estío:
ya va a morir el día.

En el último jirón de un cementerio, sobre la
[alfombra fría
que cubre los despojos de los hombres,
sobre la tierra que disuelve el cuerpo y callará los
[nombres
se destaca una tumba solitaria.

Se alza la cruz sobre ella,
y de uno de sus brazos una lámpara encendida,
como una eterna y pensativa estrella,
sobre la losa pende.

Un viejo filósofo --encarnación de la tarde de la
[vida--

enfrente de la tumba la contempla y reflexiona:
Allí está sobre la losa la corona
tejida con las rosas del recuerdo, con los nombres
de los seres amados, ...
y están secas las rosas
y los nombres ya borrados.

Allí se ve la palma,
emblema de la gloria de los hombres,
y marchita está la palma.

Sólo la lámpara, como una estrella pensativa,
hondo símbolo del alma,
está siempre viva, siempre, siempre viva.

PARÁFRASIS

A una muerta

De Musset

Era bella, si la Noche
que reposa ahí en la iglesia
donde Miguel Angel duerme,
inmóvil, puede ser bella.

Era buena, si es bastante
que, al pasar, la mano se abra
y dé sin que Dios la mire;
si oro, sin piedad, es dádiva.

Pensaba, si el vano ruido
de una voz de dulce acento
como manantial que gime
puede ser un pensamiento.

Oraba, si es que dos ojos
que hacia la tierra se bajan
o se elevan a los cielos
pueden ser una plegaria.

Ella hubiera sonreído,
si la flor aún dormida
se entreabriese a la frescura
de las auras que la inclinan.

No lloró, porque su mano
sobre el corazón posada
no sintió el licor celeste
dentro de la arcilla humana.

Y no amó, porque el orgullo
como lámpara olvidada
que se deja en el sepulcro
velaba al borde de su alma.

Murió sin haber vivido:
fué su vida una ficción.
De sus manos cayó el libro
en el cual nada leyó.

Pero quizá más tarde
vuelva al peñón marino
a abrir al sol que arde
alas de blanco lino.

Entonces la serpiente
se arrastrará en el suelo.
El Cisne, eternamente,
sabr  encumbrar el vuelo.

La forma nueva

Carducci

Odio la antigua forma: fácil presta
su talle lacio al vulgo, y siempre fría,
sin palpar bajo el usado abrazo,
tiéndese y duerme.

La ágil estrofa, la que danza y gira
con el aplauso rítmico en el coro,
me gusta a veces suspender del ala
en tu presencia, vulgo.

En la garganta de la forma nueva
las cláusulas armónicas se enlazan
con el aroma del florido pecho
para cantar a dúo.

Mas es su canto, como el beso suyo,
incomprensible para el vulgo, que odia
la dulce boca que jamás le besa,
que no le arrulla.

COSTA RICA.
1916-1917.

Exhortación

De la Condesa de Noailles

Llevado por el tren a lo largo del paisaje
meditaba, recostado en los cojines del diván,
como tú, señora mía,
te has hundido en el más dulce, el más íntimo paraje
de mi vida, donde están
los secretos manantiales de mi fuerza y mi alegría.

Ya estoy en la distante ciudad que tú conoces:
ebrios de sol los días circulan por las calles
trás la danza de las horas, de estas horas tan veloces
que me apartan más y más de los ultrajes
sonoros y adorados de tu risa, que me alejan de
[esos valles
que perfuman los más íntimos detalles
de tu lánguida existencia,
de tu risa, de tu risa.

Tú sientes, mi señora, que es tu risa
un abismo en tu cuerpo y en tu espíritu entre-
[abierto,

que marea a quien lo mira con el alma
encendida en la luz de los deseos.
Ya sé cuál es tu humor, lo tengo descubierto:
te gusta un tanto de desprecio y un si es no es de
[miedo.

Porque en aquel instante, de languidez morías,
y miraba yo en tu rostro
el brillo húmedo y trémulo de un ansia compri-
[mida;
sobre tus ojos entornados vino entonces a posarse
[quedo
un éxtasis de vida,
mientras tu pálido semblante
parecía flotando de tu cuerpo desprendido.
Mas pronto se elevó tu orgullo y se alejó tu sueño
dejando suspendido
tu soberbio, triunfante pensamiento
de los labios desdeñosos de tu orgullo, de tu orgu-
[llo que es tu dueño.

Y pensabas apoyada a la ventana
de tu espléndido aposento:
«la plata deslumbrante de las noches enlunadas
puede ocultar las ansias de los cisnes y el amor de
[las palomas,
¿qué tiembles, qué tiembles guardarían en secreto
de mi pecho el esplendor, de mi cuerpo lo aromas?»

Permite, mi señora, que indiscreto
te asegure que un instante de violencia
triunfaría de tu orgullo y de tu ciencia,
pues si tienes el poder en las miradas
son flexibles tus rodillas y muy débiles tus manos.
No espero, sin embargo, empeñar ese combate,
no querría tener que adivinar si tu suspiro
brotaba de un desmayo de ternura
o era un grito sofocado de tu cólera vencida.

Ayer no más a la hora del crepúsculo un retiro
busqué para soñar: era una colina solitaria,
cercada de silencio. Y qué silencio, mi señora,
un silencio que se siente, que pasea y va diciendo.
soy yo, soy el silencio.

A ratos, sobre el dorado campo un cuervo raudo
lanzaba su grito de rencor, su negro grito,
y se alzaba al infinito
la metálica nota de una brizna de yerba
rasgueada por un grillo.
Era el color del cielo y el del aire
todo hecho de silencio y de lo eterno.
La luna era una lámina de estaño,
la mitad de una hoja.
Y yo moría de pasión, con la congoja
de una tristeza muy honda. Lo miraba todo
bañado por la luz de un rayo blanco.
El follaje más tierno

a la orilla del áspero barranco
se encorvaba, en un instante divino,
cuando en todos los árboles del mundo
la hembra del ave está sintiendo el peso
sollozante del amor sobre sus alas.

Es único tu orgullo, mi señora,
¡y eres tan poca cosa aun cuando lo eres todo!
A ti también te envolverá el silencio
que sepulta las épocas pasadas,
y una muerta serás entre los muertos.
Nada jamás se acordará de ti en el Universo.
Ante los ojos de esta grande y feraz Naturaleza
tu esplendor y tu belleza
quedarán abandonados, así como ese helecho ama-
[rillento
que muere desprendiéndose del polvo
que le va robando el viento.

Si mueres hoy, la fuente de tus besos
murmurará cien años en torno de tu sueño
y no dormirás tranquila:
si en cambio dejas que la fuente estalle,
contemplantas un universo en flor y entonces
tu sueño será eterno, eterno y hondo.

Sé que eres altiva, lo eres
como todas las mujeres.
Mis caricias desgranadas en tu mano

son un signo de que pronto muchas otras llegarían:
eres una gradiente lenta, lenta,
que se sube suspirando.

Señora, olvido tu dureza, perdono hasta tu risa:
muy pronto volveré y espero para entonces que la
[torre de tu orgullo
será menos erguida.

El tiempo pasa junto a mí—que no soy joven—
y pasa junto a ti, señora mía.

Y te darás—no dista mucho el día,
si no es mañana—a mí; será más tarde
a otro, cuando habiendo perdido tu belleza
serás tú la enamorada.

Y entonces, en medio de las íntimas delicias,
robarás una mano a tus caricias
para velar un tanto tu hermosura
menos fresca, menos pura.

Amarás desesperada
con la rabia profunda y miserable
del que se siente dominado; hundida
tu cabeza en los cojines, en medio de la sombra,
sintiéndote abatida,
sintiéndote domada
como una hoja por el viento,
morderás con rencor y con ternura
aquella mano que abatió tu vida.
Y a pesar de tu delirio ni un rayo de ventura

ni una brizna de alegría
descenderán a tu alma,
porque tú sabes ya que tu existencia
seguirá como una sombra a los caprichos de tu
[amante.

Acuérdate, señora, en ese instante
de los que te aman hoy con el sagrado
terror de los deseos;
de quienes sin poseerte todavía
llorarían de amor y de ternura
sobre el lugar desnudo
donde latiendo está tu corazón, señora mía.

El collar del Cisne

Digny

De pluma como lino
blanco, sin una tizne,
sobre un peñón marino
reposa al sol un Cisne.

Una serpiente hosca,
de escama negra y verde,
en níveo cuello enrosca
y es un collar que muerde.

Levanta el Cisne el vuelo
con aguileño brío
y en la región del cielo
se ve como un navío.

Por el azul cobalto
como un fugaz destello
navega el Cisne en lo alto
con la serpiente al cuello.

Abajo el mar y arriba,
orzando al sol divino,
batel de carne viva,
va el Cisne a su destino.

Jamás esa serpiente
con su mirada terca
pudo admirar de frente
al sol, ni tan de cerca!

Y muerde y envenena
el cuello blanco y terso;
¡porque esa es ave buena
es el reptil adverso!

El Cisne en su remonte
a la serpiente encumbra,
le ensancha el horizonte,
la hechiza y la deslumbra.

Mas la serpiente verde
el cuello blanco exalta.
Esa que ahora muerde
jamás se vió tan alta!

Y va sobre la espuma
del mar el Cisne altivo
llevando entre la pluma
collar de jade vivo.

ÍNDICE

	<u>PÁGS.</u>
HACIA LAS ISLAS FORTUNADAS	7
INVOCACIÓN	9

PASTORALES

Pastoral	13
El Pastor	14
El lobo ayer	15
Endimión	16
El llanto del Pastor	17
El canto del Pastor	19

JACINTOS

Tu queja	25
Flor de espuma	26
Promesa	27
Imperiosa	28
Pensativa	29
Cariátide	30

	<u>Págs.</u>
Pasando.....	31
La nave.....	32
Primavera.....	33
El estío.....	34
Madrugada de diciembre.....	35
Ojos de cóndores.....	37
A Estela.....	38

CROTÓNIDAS

En Crotona.....	43
En la sombra.....	48
Mens agitat molem.....	50
Voz sibilina.....	51
Dulce Dueño.....	52
Nuevo día.....	53
Para sus plantas.....	55
Plegaria de la tarde.....	57
A un espíritu fuerte.....	59
A Calibán.....	60
Meditación.....	62

PARÁFRASIS

A una muerta (Musset).....	67
Exhortación (Condesa de Noailles).....	69
El collar del Cisne (Vigny).....	75
La forma nueva (Carducci).....	78